

insurgentes-red de antropogías del sur-insurgentes
INSURGENTES
insurgentes-red de antropogías del sur-insurgentes
insurgentes-red de antropogías del sur-insurgentes

ΦΟΤΟ ΠΑΓ. 207: Bordado de la sexta bandera de Venezuela por el Bicentenario de la Independencia, Plaza Bolívar de Mérida, Venezuela, de Annel Mejías Guiza.



APROXIMACIÓN A UNAS ANTROPOLOGÍAS FEMINISTAS DEL SUR.

SUPERAR (CONCEPTUAL Y POLÍTICAMENTE) LA INFERIORIZACIÓN
IMPUESTA POR EL PATRÓN COLONIAL SOBRE LA FIGURA DE LA MUJER¹

PROPOSAL FOR A FEMINIST ANTHROPOLOGY OF THE SOUTH.
TRANSCENDING (CONCEPTUALLY AND POLITICALLY) THE INFERIORITY
IMPOSED ON THE IMAGE OF WOMAN BY THE COLONIAL MODEL

GARCÍA RAMÍREZ, CARMEN TERESA

Departamento de Antropología y Sociología, Escuela de Historia
Universidad de Los Andes (ULA) / Red de Antropologías del Sur
Mérida, Venezuela

Correo electrónico: ctgarcia@ula.ve, ctgarcia9@gmail.com

¹ Agradezco a las/os amigas/os colombianas/os y la Fundación para el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología (Fundacite), unidad territorial en Mérida, Venezuela, del Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria, Ciencia y Tecnología (SEP-Nº 183 2017), por los apoyos recibidos para asistir a este congreso. Agradecimiento especial a la antropóloga Maya Mazzoldi por la lectura y sugerencias realizadas a este escrito.



Mi participación en esta mesa y en el contexto de la red de Antropologías del Sur está circunscrita a dos momentos:

1. DESARROLLAR LA LÍNEA DE INVESTIGACIÓN QUE NACE DEL DESAFÍO TEÓRICO Y POLÍTICO QUE SUPONE LA INFERIORIZACIÓN DE LOS “OTROS” (CON ÉNFASIS EN LA MUJER).

Esta línea quiere destacar la importancia de antropologías del sur que han revelado cómo funciona el patrón colonial que inferioriza (que ha negado, oprimido o marginado) e instrumentaliza a la mujer. Tiene como finalidad entretejer el discurso y las prácticas de unas antropologías feministas del sur, para lo cual hay que abordarla desde la perspectiva teórica-metodológica del proceso de inferiorización de los “otros” que comenzó con la conquista y colonización de lo que hoy llamamos América Latina,² donde se impuso, como dice Aníbal Quijano,³ *un patrón de poder global de dominación social sin precedente histórico y sociológico*.

Este patrón colonial de poder dividió y clasificó a la población a partir de la idea de *raza*. Este hecho constituye la experiencia central de la dominación colonial que desde entonces permea las dimensiones humanas más importantes del poder mundial incluyendo nuestra racionalidad como científicos socia-

² Véase Carmen Teresa García R., “Descolonización y despatriarcalización de la educación. Propuesta práctica,” en *Primer Congreso Internacional de Antropologías del Sur*. (Mérida, Venezuela: Red de Antropologías del Sur 2016) (mimeo).

³ Aníbal Quijano, “Colonialidade/Descolonialidade do Poder (5/5),” 08/2010, video de YouTube (9:57). 5 de septiembre de 2016. <https://www.youtube.com/watch?v=4NB2B-igk-w>. Es importante resaltar los aportes también tanto de Edgardo Lander y Ramón Grosfoguel, así como de Franz Fanón, Orlando Fals Borda, Alcira Argumedo, Santiago Castro-Gómez, Catherine Walsh, entre otros/as.

les. Como señala Edgardo Lander,⁴ con el inicio del colonialismo en América comienza no sólo la organización colonial del mundo sino –simultáneamente– la constitución colonial de los saberes, de los lenguajes, de la memoria y del imaginario social.

En torno a este constructo mental que llamaron *raza* otros mecanismos de inferiorización existentes fueron reconfigurados empezando por el más antiguo existente en la sociedad occidental europea: la idea de la *dominación de la cultura sobre la naturaleza*. Ello supuso imponer, generar y legitimar un orden social y cultural a partir de la diferencia entre los sexos; en este orden vertical, represivo, jerárquico y patriarcal “por su naturaleza” toda mujer resulta inferior al varón. Este anudamiento de aparatos excluyentes fue apuntalado por muchas autoras, sin embargo Victoria Sau Sánchez⁵ señala la existencia de *múltiples teorías sobre la supuesta inferioridad de la mujer*, no solo al interior de las grandes religiones monoteístas como el islam y el catolicismo, también en la filosofía y las ciencias sociales.

Las ideas de raza (europea-superior y los otros-inferiores), de religión única: la católica (y las otras demonizadas, convertidas en paganas, en herejías), la mujer naturalmente inferior al varón que se presenta como superior, etc., se imponen, afectando a cada una de las dimensiones de las relaciones sociales que se establecen en todos los ámbitos, ya que este nuevo eje de dominación sociocultural sin precedentes históricos redefine los nuevos ejes de

⁴ Edgardo Lander, “Ciencias sociales: Saberes coloniales y eurocéntrico,” en *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*, comp. Edgardo Lander (Buenos Aires, Argentina: CLACSO), 11–40. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/lander1.rtf>.

⁵ Victoria Sau Sánchez, *Reflexiones feministas para principios de siglo* (Madrid, España: Cuadernos Inacabados 34. Horas y horas la Editorial).



explotación social. Estas concepciones naturalizadas afectaron y siguen afectando las relaciones sociales de la sociedad criolla incluso después de las independencias políticas. Esta hegemonía sociocultural sin precedentes históricos definió, como eje de la explotación social, *la articulación de todas las formas de control del trabajo, de sus recursos y de sus productos, en torno al capital y al mercado mundial* como señala Quijano.⁶

Este largo proceso de colonización español llega hasta finales del siglo XIX no obstante las independencias políticas que se dieron en las primeras décadas de ese siglo. En el siglo XX entra en escena un proceso neocolonial en el que EEUU es el “nuevo amo y señor de este continente” hasta nuestros días. Lander⁷ señala como hito importante el final de la segunda guerra mundial, en el que se establece el patrón de desarrollo occidental como la norma. La invención del *desarrollo* produce cambios substanciales en la forma como se conciben las relaciones entre países ricos y pobres; la vida, cultural, política, agrícola y comercial de estas sociedades pasa a estar subordinada a esta nueva estrategia de inferiorización. Este proceso neocolonial descolló con la consolidación de las relaciones de producción capitalistas y el modo de vida liberal hasta cuando adquirieron el carácter de formaciones sociales “normales” y *naturales*, para finalmente imponerse como sistema hegemónico.

En este marco conceptual se consolidan disciplinas de las ciencias sociales que tienen como eje articulador el paradigma de la modernidad, cuyos fundamentos básicos son el occidentalismo o la *universalidad de la historia occidental asociada a la idea del progreso unilineal de toda la humanidad y de la organización social (entre hombres y mujeres, entre clases, etc.) según dicta*

⁶ Aníbal Quijano, “Colonialidade/Descolonialidade...”.

⁷ Edgardo Lander, “Ciencias sociales: Saberes...”.



el determinismo económico de la sociedad burguesa, liberal-capitalista. En ese sentido la expansión de las jerarquizaciones y distinciones de la moderna sociedad europea va a ser justificada por saberes científicos igualmente considerados superiores frente al resto de saberes existentes.

Han pasado más de 500 años durante los cuales ese tejido de construcciones ha sido corporizado (interiorizado); vive en las profundidades de nuestro inconsciente, forma parte de nuestras expresiones lingüísticas (p.e., lenguaje sexista, excluyente, descalificatorio); están en la base de la memoria e imaginario de nuestros países latinoamericanos. Aparecen en las exclusiones derivadas del racismo, el machismo, del clasismo y de otras formas de discriminación con las que diariamente nos topamos como marcas de la violencia colonial en nuestra socialidad, algunas veces de forma deliberada, otras, soterradamente. No somos conscientes de las consecuencias históricas que esta violencia colonial trajo para la conformación sociocultural de nuestras naciones latinoamericanas. Esta matriz de dominación neo/colonial se expresa en un sistema jerárquico con múltiples niveles de opresión que integra sea elementos estructurales, disciplinarios y hegemónicos como aspectos interpersonales, particularmente situados.

Esta breve síntesis nos sirve de base teórica-metodológica, por una parte para comprender históricamente la colonización eurocéntrica, católica, colonial y neoliberal de este continente y, por otra parte, para comprender el androcentrismo (lo masculino como centro y medida de todo) y el patriarcado entendido como sistema de dominación del poder masculino –en un sentido amplio– que ha co-existido con todos los modos de producción desde hace seis milenios aproximadamente.



Para comprender este proceso de colonialidad-modernidad Ramón Grosfoguel⁸ aconseja re/conocer cuatro grandes genocidios y epistemicidios ocurridos desde hace más de cinco siglos, cuando vinieron de allá (España) para acá métodos de inferiorización (genocidio y epistemicidio, dada la destrucción de conocimientos hegemónicos para nuestro contexto pero no-europeos) que comenzaron en territorio Al-Ándalus, pero que se trasladaron para continuar con los pueblos originarios de este continente igualmente considerados inferiores. En el Juicio de Valladolid se concluyó que había que cristianizarlos: tenían alma pero su alma era animal, estaba por debajo de la línea de lo humano, no tenían sentido de propiedad sino colectivismo, no tenían sentido del mercado. Se nos impuso una idea de lo que era superior y lo inferior. Igual ocurrió con los africanos que fueron trasladados forzosamente a este continente, muchos fallecieron antes de su captura, otros durante el viaje, algunos más en el continente. Entonces la pregunta que nos hacemos es no cuántos murieron sino ¿cuántos sobrevivieron en estas condiciones? ¿Y en qué condiciones vivieron tras la abolición de la esclavitud, en qué condiciones viven en la actualidad?

El cuarto genocidio y epistemicidio señalados por Grosfoguel es el de millones de mujeres en Europa que fueron quemadas vivas y acusadas durante la Inquisición por ser consideradas brujas. Eran mujeres que transmitían conocimientos indígenas-europeos (medicina y astronomía). No había libros que



⁸ Ramón Grosfoguel, “Descolonización Epistemológica,” 12/02/2013, video de YouTube (1:18:41). <https://www.youtube.com/watch?v=DYks4qCoZEo>. Véase también Ramón Grosfoguel, “Descolonizando los universalismos occidentales: El pluriversalismo transmoderno decolonial desde Aimé Césaire hasta los zapatistas” en *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, eds. Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel (Bogotá, Colombia: Siglo del Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar), 63-77.

quemar porque los libros eran ellas. El sociólogo observa cómo en los últimos quinientos trece años de “sistema-mundo europeo/euro-americano, moderno/colonial capitalista/patriarcal”, fuimos del “cristianízate o te mato” del siglo XVI, al “civilízate o te mato” de los siglos XVIII y XIX, al “desarrollate o te mato” del siglo XX y, más recientemente, al “democratízate o te mato” de principios del siglo XXI.⁹ Sobre estas dos últimas etapas pudiéramos escribir con abundancia porque la hemos vivido.

2. ¿CÓMO HAN PLANTEADO ESTA CUESTIÓN AUTORES Y AUTORAS QUE VIENEN DE DIFERENTES DISCIPLINAS?,
¿QUÉ PLANTEAMIENTOS NOS AYUDAN A COMPRENDER EL PROCESO SOCIO- HISTÓRICO Y SOCIO-CULTURAL DE LA INFERIORIZACIÓN DE LAS MUJERES?
Y ¿CUÁLES PROPUESTAS CONCEPTUALES Y POLÍTICAS HACER DESDE LA RED DE ANTROPOLOGÍAS DEL SUR?

De este tema hay, sobre todo, una alta producción teórica y de nuevas prácticas feministas en muchos de nuestros países. Muchas autoras han adelantado importantes discusiones teóricas y políticas sobre la discriminación de las mujeres entre los contextos de producción en regiones periféricas, del sur versus regiones del mundo eurocentradas; los feminismos hererosexuales versus lésbicos; feminismos blancos versus feminismos negros, indígenas, etc. Las autoras más reconocidas que vienen desarrollando el feminismo poscolonial como una línea de acción y de investigación proceden de diferentes disciplinas, entre otras podemos mencionar a: Gloria Anzaldúa, el colectivo de

⁹ *Ibíd.*



las Glefes (las más reconocidas Yuderkys Espinoza Miñoso, Ochy Curiel), Julietta Paredes, María Galindo, Silvia Rivera Cusicanqui, Rita Laura Segato, María Lugones, entre otras.

Nuestra propuesta, a mediano plazo, es hacer una revisión de estas y de otras autoras y autores para completar una genealogía del pensamiento sobre colonialidad, descolonización, despatriarcalización, feminismos. Queremos entrelazar sus planteamientos como sustentación teórico-metodológica de las antropologías feministas del sur, esta labor será la base para ofertar un seminario sobre este tema y avanzar en las cuestiones que se plantean.

Por ahora, solo vamos a hacer referencia a una última investigadora. Comencemos por rescatar los planteamientos teóricos-metodológicos de la argentina residente en EEUU, María Lugones,¹⁰ quien toma un camino que la lleva afuera del modelo de la colonialidad de Aníbal Quijano, en el que no hay una separación de raza/género en el patrón de dominación identificado por este autor, si bien hay un acuerdo con la lógica de su pensamiento. Sin embargo, el paradigma de la colonialidad no es suficiente para dar cuenta de todos los aspectos del género.

En el patrón de Quijano el género parece estar contenido dentro de la organización social de aquel *ámbito básico de la existencia humana* que Quijano llama *dominaciones previas, empezando por la más antigua, la dominación entre los sexos*. Es decir que dentro de su marco el concepto de género se muestra apegado a un soporte hiper-biologizado, además el patrón de la heterose-



¹⁰ María Lugones es argentina y vive en EEUU. Véase María Lugones, “Colonialidad y género,” *Tabula Rasa*, no. 9 (julio-diciembre, 2008): 73-101, y “Hacia un feminismo descolonial (trad. Gabriela Castellanos),” *La manzana de la discordia*, vol. 6, no. 22 (2016): 105-117. Doi: <https://doi.org/10.25100/lamanzanadeladiscordia.v6i2.1504>.

xualidad y el poder patriarcal no son colocados bajo interrogación. Quijano reduce el género a la organización del *sexo, sus recursos y productos* y parece caer en cierta presuposición respecto a quién controla el acceso a los recursos y quiénes son constituidxs como *recurso*. Quijano parece dar por sentado que la disputa por el control del sexo es una disputa entre hombres, sostenida alrededor del control, por parte de los hombres, sobre recursos que son pensados como femeninos. En su elaboración conceptual los hombres no son entendidos como *recursos* en los encuentros sexuales; las mujeres no disputan el control sobre el encuentro sexual. *Las diferencias se piensan en los mismos términos con los que la sociedad lee la biología reproductiva. Se asume que el sexo es binario y fácilmente determinable a través de un análisis de factores biológicos.* A pesar de que estudios médicos y antropológicos sostienen que el sexo no es el único lugar de la diferencia, la sociedad presupone un paradigma sexual binario (dominación masculinas/subordinación femenina) sin ambigüedades en el cual todos los individuos pueden clasificarse prolijamente ya sea como masculinos o femeninos.

El alcance de la colonialidad del género en el análisis de Quijano está limitado a una de las primeras etapas de las luchas feministas, el igualitarismo (sexista) entre hombres y mujeres. Asume la mayor parte de lo prescripto por los términos del lado visible/claro hegemónico del sistema de género colonial/moderno, dejando de lado lo oculto/oscuro.

María Lugones va a tomar un camino que la lleva afuera del modelo de la colonialidad del género para revelar lo que oculta, o lo que no nos permite considerar, en el alcance mismo del sistema de género del capitalismo global eurocentrado. En vez de desbaratar el sistema de género dominante ajusta su teoría a la reducción del alcance de la dominación de género. Ella resalta cómo



la lógica dicotómica y jerárquica es central para el pensamiento capitalista y colonial moderno y las categorías derivadas sobre raza, género, sexualidad y humanidad. Por ello considera necesario analizar la opresión de género racializada y capitalista, es decir, la opresión provocada por *la colonialidad del género* a fin de vencerla mediante un “feminismo descolonial” que a partir de la idea de interseccionalidad¹¹ supere al feminismo universalista. *La interseccionalidad viene a ser ese lugar donde se cruzan las opresiones. Sería entonces más que una línea, un tejido compuesto por raza, pero también por clase, género, sexualidad y otros.*

Para concluir con esta primera incursión, digamos que en los planteamientos de estxs científicos/as sociales, reconocemos sus aportes a la construcción de las ciencias sociales del sur, así también sus teorías nos revelan la crisis epistémica que atraviesan disciplinas como la historia, la geografía, la antropología y la sociología mostrándonos la necesidad y la urgencia de:

- Rescatar planteamientos que nos ayuden a comprender y re-elaborar perspectivas y prácticas antropológicas más cercanas al sur; unos abordajes que vayan más allá de aquella lógica binaria que suprime al opuesto inferiorizándolo, para dar paso a la realidad nuestra americana que se caracteriza por la diversidad y la inclusión. Es decir, urge superar esa lógica dicotómica excluyente para que de la *epistemología de la ceguera* se pase a un análisis de la diversidad que incluya sus vertientes (social, sexual, política, económica, étnica, epistémica, etc.). Conocimientos de múltiples formas que aportarán a la reestructuración de las ciencias sociales del sur unas metodologías descolo-

¹¹ María Lugones, “Hacia un feminismo descolonial”.



niales y no-androcentradas y que desembocarán en una comprensión multisituada y diversa de los ámbitos de vida, del saber y de las prácticas más allá del claustro de las universidades.

- Desde las posiciones más teóricas hasta las más prácticas, estxs autorxs plantean la necesidad de asumir la responsabilidad de pensar de forma crítica; de hacerse preguntas pertinentes para hacer la vida posible a futuro, ya que la epistemología del poder (Quijano) que se nos ha impuesto (el saber-conocer de los blancos europeos como superior al de los *indios, negros, mujeres y mestizos*), no sólo ha borrado nuestro pasado (los cuatro epistemicidios como los llama Grosfoguel), nos ha imposibilitado plantearnos nuestras propias preguntas al normalizar la hegemonía eurocentrada, androcéntrica y neoliberal de ciencias sociales que como la antropología han prolongado en nuestramérica el paradigma de la modernidad/colonialidad.
- Urge entonces comenzar por la descolonización y despatriarcalización del saber acumulado por las ciencias sociales en los centros universitarios: proponernos elaborar epistemologías que se distancien de los presupuestos de la fragmentación (disciplinarización del conocimiento en parcelas independientes), de la objetividad y universalidad (del conocimiento hegemónico que nos fue impuesto y que todavía es presentado como afirmación universal, objetiva y neutral) y de las dicotomías excluyentes de la modernidad así como lo vienen proponiendo feminismos descoloniales y poscoloniales. Es hora pues de no quedarnos paralizadxs, es tiempo de cambiar.

Algunas preguntas generadoras útiles para nuestra reflexión colectiva (ahora y en los años por venir):



- *¿Es necesario rechazar completamente los planteamientos de la antropología y del feminismo del norte que pasan como universales? ¿Esos presupuestos son insuficientes para lidiar en estos momentos este tema en nuestro continente y en el contexto de las antropologías del sur?*
- *¿Cuáles son los planteamientos actuales de feminismos blanco/occidentales o de feminismos latinoamericanos y caribeños, en el contexto del movimiento feminista de(s)colonial y poscolonial? ¿En qué forma estos planteamientos vinculan antropologías y feminismos del sur? ¿Estas teorías y prácticas políticas han reducido la discriminación que día a día viven las mujeres en las sociedades capitalistas y patriarcales?*
- *¿Más allá de la construcción de una nueva estructura, se pueden identificar algunas de las vertientes (teórico-metodológicas y luchas políticas) que unen la antropologías del sur a los feminismos del sur?*



BIBLIOGRAFÍA

- García R., Carmen Teresa. “Descolonización y despatriarcalización de la educación. Propuesta práctica”. En *Primer Congreso Internacional de Antropologías del Sur*. Mérida, Venezuela: Red de Antropologías del Sur, octubre del 2016) (mimeo).
- Grosfoguel, Ramón. “Descolonización Epistemológica” (12/02/2013). Video de YouTube (1:18:41). Publicado 12 de febrero del 2013. <https://www.youtube.com/watch?v=DYks4qCoZEo>.
- _____. “Descolonizando los universalismos occidentales: El pluriversalismo transmoderno descolonial desde Aimé Césaire hasta los zapatistas”. En *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, editado por Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel. Bogotá, 63–77. Colom-

- bia: Siglo del Hombre Editores, Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar, 2007.
- Lander, Edgardo. "Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntrico". En *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*, editado por Edgardo Lander, 11-40. Buenos Aires, Argentina: CLACSO, 2000. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/lander1.rtf>
- Lugones, María. "Hacia un feminismo descolonial (trad. Gabriela Castellanos)". *La manzana de la discordia*, vol. 6, no. 22 (2016): 105-117. Doi: <https://doi.org/10.25100/lamanzanadeladiscordia.v6i2.1504>.
- _____. "Colonialidad y género". *Tabula Rasa*, no. 9 (julio-diciembre, 2008): 73-101,
- Quijano, Aníbal. "Colonialidad/Descolonialidad del Poder (5/5) (08/2010)". Video de YouTube (9:57). Publicado 25 de octubre de 2010. <https://www.youtube.com/watch?v=4NB2B-igk-w>.
- Victoria Sau Sánchez. *Reflexiones feministas para principios de siglo*. Madrid. Cuadernos Inacabados 34, Horas y horas la Editorial, 2000.

